



ESFINGE

apuntes para un pensamiento diferente



Entrevista a
Xavier Caparrós



¿Tierra plana o mundo chato?



¿Por qué el Gran Capitán
elegía el viernes para combatir?



El enigma que se esconde
en *Las meninas* de Velázquez



FARABATOS



Juan Manuel de Faramiñán

Editorial

Ver lo que no se ve

Vivimos en una época *voyeur* en la que todo se puede mirar, pues abundan los instrumentos que permiten otorgar «visibilidad» a cualquier cosa o persona, cuanto más insólita o excéntrica mejor, y casi siempre manipulada. *Homo videns* lo llamó el politólogo Giovanni Sartori en un estudio sobre la «sociedad teledirigida». Y como vivimos en cierto modo atrapados por las imágenes, nos cerramos a la posibilidad de tener acceso a lo que es invisible, que, como diría el inolvidable Antoine de Saint-Exupéry, es precisamente lo esencial.

Con tantas facilidades de visualización, nos perdemos realidades que, sin embargo, necesitamos, si es que nos planteamos dar sentido a nuestros pasos por la vida y comprender lo que importa de verdad. Ciertamente, lo que nos hace crecer en inteligencia, en imaginación o intuición es invisible, aunque se envuelva en velos para invitarnos a hacer nosotros la búsqueda, sentir que avanzamos en el camino que nos conduce hacia nosotros mismos, no a base de contundentes suposiciones disfrazadas de verdades. Por algo dicen los sabios que la palabra *verdad*, que en griego se dice *Alétheia*, significa «desocultamiento», sugiriendo que requiere el esfuerzo de levantar el velo que la mantiene oculta, invisible. Lo esencial se oculta para que nosotros lo descubramos por nosotros mismos, con la ayuda paciente y las sugerencias de quienes lo hicieron antes de nosotros.

Como nos demuestra uno de nuestros colaboradores, el arte nos ofrece ejemplos sobre cómo algo que se ve guarda mensajes invisibles captados por los artífices, que nos remiten a una realidad que quizá esté dentro de nosotros mismos. Es un ejercicio saludable que nos abre la mente a descubrir relaciones insospechadas entre ideas y significados, que quizá se encuentren en algún rincón olvidado y oculto de nuestro imaginario.

El Equipo de Esfinge



Revista Esfinge
nº 82
Agosto 2019

Mesa de Redacción:

M^a Dolores F.-Fígares,
directora
Miguel Ángel Padilla,
mesa editorial
Héctor Gil
editor
Elena Sabidó,
redacción y archivo
José Burgos,
informática y diseño web
Esmeralda Merino
estilo y corrección
Lucía Prade
suscripciones y redes sociales
Gabriela Ruksenaite
SEO
Ricardo Rodríguez
maquetación
NA Madrid
impresión

Comité de expertos:

M^a Dolores F.-Fígares.
Periodista y Antropóloga
Manuel Ruíz. Biólogo
Juan Carlos del Río
Matemático
Javier Saura. Jurista
Sebastián Pérez. Músico
Francisco Capacete. Jurista
Cinta Barreno. Economista
Sara Ortiz Rous. Ingeniera
Miguel Ángel Padilla.
Filósofo y Coach
Francisco Iglesias. Nutricionista y
Preparador Físico

La revista Esfinge está impulsada por un equipo de personas comprometidas con el cambio que necesita la humanidad en todo el planeta. Se realiza de forma totalmente altruista por socios de:

*Organización Internacional
Nueva Acrópolis*

Asociación Divulgaciencia

GEA

Instituto de Artes Tristán

Red Ética Universal

Y colaboradores de varias partes del mundo desde diferentes ámbitos culturales, científicos y sociales.



Entrevista a Xavier Caparrós, autor de *Altruismo: propósito y sentido*

Xavier Caparrós comparte conocimientos y emociones a través de libros, cursos, talleres, vídeos y conferencias. Escritor, divulgador, conferenciante, terapeuta grupal e individual, formador y asesor educativo, colabora con proyectos voluntarios de cooperación local e internacional y ha visitado más de setenta países.

María Lluís

Coautor del libro *El paradigma del corazón* (Obelisco, 2015), autor del libro *L'art d'educar amb amor* (Pagès editors, 2016) y *El arte de educar con amor* (Editorial Milenio, 2017), Xavier Caparrós colabora habitualmente con medios de comunicación de todos los formatos. Es formador en centros educativos, AMPAS y AFAS, Ayuntamientos, asociaciones y organizaciones diversas, ofreciendo pautas, orientación y propuestas concretas para que los niños, adolescentes, docentes y los padres disfruten de una vida plena.

¿Qué le lleva a escribir un libro basado en el altruismo?

Desde muy joven tuve la suerte de conectar con el lado altruista que todos tenemos y me propuse estar bien conmigo mismo para poder acompañar a otras personas. Desde hace muchos años mi porqué es construir un mundo más humano, más amoroso y más solidario. Y como

hay mucho que hacer, mi propósito es inspirar al mayor número de personas posible en ese camino maravilloso que nos beneficia a todos. Afortunadamente, todo lo que hago a nivel personal y profesional, incluido este libro, va en ese mismo sentido.

¿Encontrar un sentido es bueno para uno mismo?

Para mí, sí. Es fantástico tener motivaciones para levantarse cada mañana, tener alicientes y nuevos retos cada día. Y la solidaridad tiene la ventaja de que nos conmueve, nos humaniza y es compatible con cualquier estilo de vida. Además, la necesidad de un propósito profundo es tan antigua como la humanidad: todas las generaciones, una vez satisfechas las necesidades básicas, nos hemos preguntado «¿qué hacemos aquí», «para qué hemos venido» y «¿qué podemos hacer por el mundo». Y esas son las propuestas que transmito a los lectores: «¿cómo y dónde puedo ser más útil?»; «¿qué puedo hacer yo para dejar un mundo mejor, un mundo más divertido, un mundo más humano?».

La solidaridad tiene la ventaja de que nos conmueve, nos humaniza y es compatible con cualquier estilo de vida.

La capacidad de amar de la que habla en el libro, ¿es algo intrínseco en el ser humano?

Estoy convencido de que es así. En muchas conversaciones con personas de todo el mundo, he visto y se me han transmitido las ganas de hacer algo por los demás. En las charlas que realizo en escuelas, institutos y universidades, veo cómo a los niños y a los jóvenes se les ilumina la cara cuando hablamos de solidaridad, de colaboración, de construir juntos una vida con sentido... Si nos dedicamos a amarnos, los seres humanos somos increíbles.

Necesitamos un proceso y un aprendizaje para entender que el protagonista no somos nosotros, sino la persona que acompañamos.

¿Cuál es el aprendizaje que saca después de haber viajado por más de setenta países?

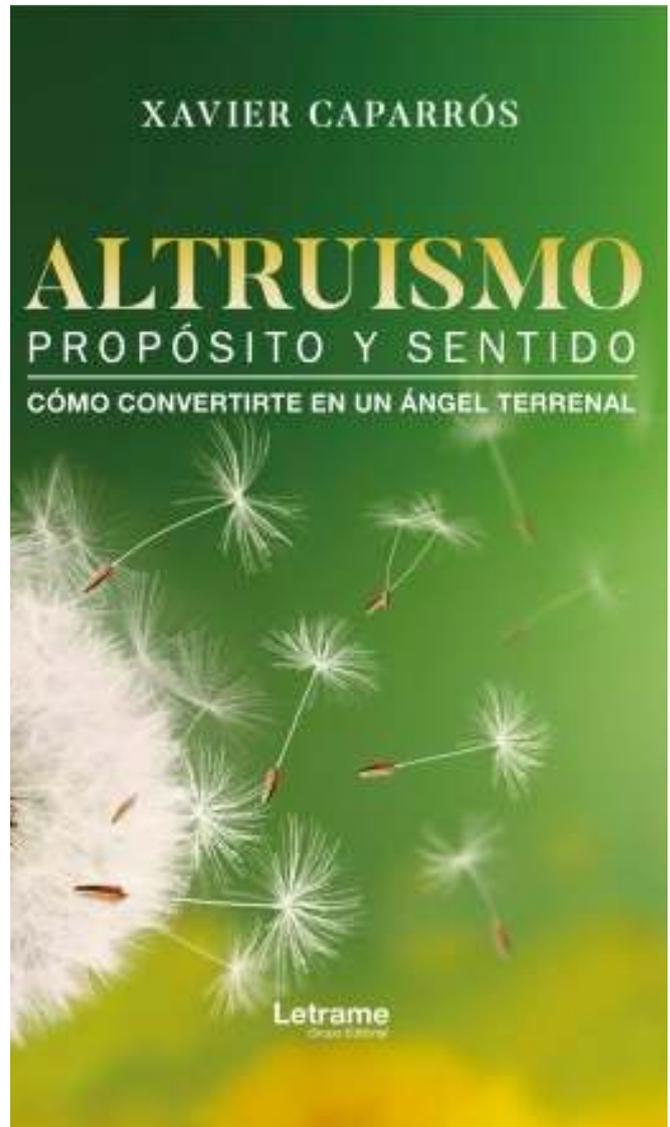
Que somos unos auténticos privilegiados, pero que no vivimos como tales. Creo que dedicamos demasiado tiempo a cosas que no son importantes y dejamos de lado las que realmente lo son. Estamos como anestesiados, autoengañados, como dormidos, absorbidos por la patología de la normalidad donde lo habitual es ser infeliz y preocuparse exclusivamente por uno mismo. Nos pasamos mucho tiempo quejándonos y mirándonos el ombligo y, para acabar de rizar el rizo, hemos convertido el dinero en la primera prioridad, cuando todos sabemos que no podemos estar satisfechos únicamente desde lo material.

Habla de que todos podemos ser ángeles terrenales. ¿Qué es un ángel terrenal?

Todos los somos en potencia. Un ángel terrenal es simplemente alguien que aparece en el momento propicio para traer una respuesta adecuada o sostener a alguien de una manera concreta y determinada. Alguien que aparece, que se relaciona en presente, que escucha con atención, que te acompaña en una época de penumbra, que te respalda, que te llena de confianza, que te hace ver y sacar lo mejor de ti



mismo y que te reconecta con la vida. En definitiva, alguien que favorece la dignidad individual y colectiva. Y ese es el objetivo del libro: que muchas personas decidan sumarse a ser un ángel terrenal. Porque si conseguimos, entre todos, que entre el cinco y el diez por ciento de las personas decidan serlo, en pocos días cambiamos el mundo radicalmente a mejor.



Y el libro ofrece propuestas concretas para conseguirlo. ¿Es así?

Por supuesto. Porque el título de ángel no te lo otorgas tú mismo y son los demás quienes te lo conceden. Necesitamos un proceso y un aprendizaje para entender que el protagonista no somos nosotros, sino la persona que acompañamos (sea un familiar, un amigo o alguien que no conocemos). Se necesita un proceso personal para integrar que todas las vidas tienen el mismo valor y que no importa quién da, quién recibe y qué se da. Y que podemos influir con determinación en el mundo que nos rodea, ser partícipes de un cambio significativo y consolidar una vida digna de ser vivida, sabiendo que la mejor manera de ser altruista es no necesitarlo y que el amor sin condiciones es el final de un camino.



¿Tierra plana o mundo chato?

Una oportunidad de revisar nuestras convicciones

Frecuentemente, asumimos la visión que predomina sobre el mundo que nos rodea sin espíritu crítico, aceptando el paradigma imperante sin mayor cuestionamiento. En cambio, cualquier posición que se separa de esta concepción nos produce extrañeza, tanto en el terreno científico o externo como en el aspecto ético o interno.

Héctor Gil

¿Aceptamos lo que nos cuentan sin más?

El tierraplanismo es un concepto que se sale del paradigma dominante, y, sin embargo, está siendo valorado en la actualidad por una cantidad significativa de personas que, a priori, no pueden ser tildadas de ignorantes.

Por Internet circulan muchas noticias, vídeos y personas que piensan que la Tierra es plana y que la redondez de nuestro planeta es mentira, una teoría de la conspiración en la que estarían implicadas agencias espaciales, científicos, políticos, empresas y medios de comunicación.

El tierraplanismo emerge en un momento en el que se presupone que el método científico es infalible y en el que aparecen conceptos como sociedad líquida, posverdad, teorías de las conspiraciones mundiales a gran escala, etc. Las realidades sólidas de hace dos generaciones ya no lo son en este mundo, más provisional y ansioso de novedades.

Ante esta teoría tierraplanista o cualquier otra que choque con el modelo imperante, lo primero que hacen muchos es reírse o insultar.

¿Qué sucedería si miles de individuos se salieran del paradigma mental dominante en una sociedad moderna?

Sin embargo, reírse de lo que otro ser humano piensa no es ningún argumento. Esta risa oculta algo inconsciente: resentimiento, que les lleva a criticar lo que no entienden, el mismo que inspira a los nuevos inquisidores contra las medicinas naturales o energéticas; y miedo a lo desconocido, temerosos de encontrarse con que el universo no sea tan material ni tan racional como creen.

Secretamente hay angustia a pesar de la aparente seguridad científica. Los contrarios que se atacan e insultan se retroalimentan mutuamente. Cuanta más violencia expresa el agresor, más dudas inconscientes alberga sobre su bien construido mundo de creencias.

El tierraplanismo pone de manifiesto la capacidad que tiene cada uno de cuestionarse la visión del universo que predomina en su época. ¿Qué sucedería si miles de individuos se salieran del paradigma mental dominante en una sociedad moderna?

Es muy fácil dejarse llevar por las ideas aceptadas socialmente, y también es fácil dejarse arrastrar por las percepciones que muestran los sentidos. Nos dejamos mover por «corrientes de opinión» y todos, en cierta forma, aceptamos la visión común del mundo, pero también sabemos que hay modas y *fake news* que azotan en la red.

Quizá por esto, no sabemos hasta qué punto estamos todos contagiados o alienados por

una determinada visión del mundo. Las actitudes que adoptamos ante lo que sucede dependen de nosotros.

La pregunta que sí podemos intentar responder es: ¿qué está evidenciando el hecho de que miles de personas de todas las condiciones sociales, europeos y americanos, estén convencidos de que la Tierra es plana? ¿Qué significa este movimiento colectivo?



Tierraplanistas y extraterrestres

Jung afirmaba que el hombre actual no se ha desprendido en lo más mínimo del hombre arcaico que vive en su interior. A lo sumo, se ha dado una capa de barniz intelectual, eurocéntrico y moralista.

Quizá el fenómeno de la Tierra plana tiene connotaciones análogas a lo que sucedió con el fenómeno ovni en los años 50.

Jung se aventuró a exponer que la aparición de un círculo en el cielo, o un ovni, podía explicarse simbólicamente como una expresión colectiva de la necesidad de *centralización* psíquica. Se percibía colectivamente una necesidad imperiosa de volver al centro, al equilibrio. La mente colectiva se estaba desestabilizando con tanta tecnología, guerras y miedo. Y los ovnis, como *mandalas* en el cielo (como si fueran instrumentos de observación para comprender), traían, aunque de una manera distorsionada, la cordura a la sociedad loca.

Jung estudió la realidad psicológica de lo que afirmaban ver miles de personas «normales». No podían estar todos alucinando, sino que este hecho tenía que responder a algún tipo de fenómeno del inconsciente colectivo.

Lo moral y lo material: Tierra plana y mundo chato

Quizá el caso de hoy es análogo, pues parece que los *tierraplanistas* están diciendo al mundo de una manera inconsciente: «Este mundo está loco. Dejemos de ser tan planos a la hora de concebir la existencia o la Tierra se volverá plana para nuestro entendimiento».

En muchos sentidos seguimos en un mundo chato. Los descubrimientos científicos no se han traducido en logros morales. No ha mejorado la sociedad en cuanto a bondad o justicia.

Jung estudió la realidad psicológica de lo que afirmaban ver miles de personas «normales»; este hecho tenía que responder al inconsciente colectivo.

Descubrir que la Tierra es esférica no cambió el paradigma interior humano, no se cambió el egocentrismo por una hipótesis más amplia y «redonda» de la sociedad y del mundo. Moralmente, seguimos actuando como si aún creyéramos que el Sol gira a nuestro alrededor.

Giordano Bruno, en realidad, fue asesinado no porque dijera que el Sol era el centro o que existían otros mundos habitados, sino porque concebía que el descubrimiento físico del sistema heliocéntrico podía dar lugar a una civilización completamente nueva al provocar un cambio de perspectiva, y eso convenía destruirlo a tiempo...

Más allá de los descubrimientos, seguimos psicológicamente planos, cuadrículados. No hemos sabido crear una sociedad mundial «redonda», equilibrada. No hay paz, sino más muros y fronteras.

La teoría de los tierraplanistas parece esconder un reproche: «el mundo sigue plano porque vuestra conciencia y vuestra ciencia son planas, no tienen altura ni profundidad moral.

Estos contestatarios descreen de todo, ponen en cuestión nuestro mundo económico, político, educativo, etc.

No hemos sabido crear una sociedad mundial «redonda», equilibrada. No hay paz, sino más muros y fronteras.

Jung apunta que nosotros, los hombres modernos lógicos, hemos aprendido a separar lo subjetivo-psíquico de lo objetivo-natural.

En cambio, el hombre primitivo vive en su paisaje psíquico, no en uno geográfico o político. Este humano primitivo es inconsciente de ello. Su miedo se localiza en determinados lugares: bosques tenebrosos, rocas habitadas por gnomos, árboles poseídos por espíritus, etc.

Los que creen que la Tierra es plana son tan humanos como nosotros, pero se diferencian en dónde ponen la cualidad de «plano». Están volviendo al psiquismo del hombre primitivo porque no están de acuerdo con lo que vislumbran para el futuro.

El progreso científico ¿va acompañado de un progreso moral?

Según Ken Wilber, el hombre moderno se ha convertido en un ciudadano de un «mundo chato», en donde el único conocimiento válido se basa en la realidad física percibida por los

sentidos, mientras que el mundo interior ha sido descartado.

El tierraplanismo es quizá una fuerza psíquica colectiva que compensa o expresa este descarte. Nos avisa de que este mundo chato domina la conciencia y el paradigma actual.

El prepotente hombre moderno y la civilización materialista y plana que ha creado no quieren ver su propia «planitud».

Se avanza en astrofísica y cosmología, pero no se concede a la realidad más que un solo plano: la materia-energía... ¿Y los otros planos?

¿Existen otros niveles mentales, causales o espirituales? No existen si cerramos la puerta: ahí detrás no hay nada porque nuestra conciencia nunca se acerca. ¿Es quizá este dogmatismo el que provoca posturas infantiles como el tierraplanismo?

Dicen las tradiciones de sabiduría (cábala, hinduismo, platonismo, gnosticismo, teosofía...) que existen, como mínimo, siete planos o dimensiones, que van desde lo físico a lo espiritual.

El *tierraplanista* está poniendo de manifiesto una parte inquietante pero necesaria de la mente colectiva. Es una propuesta inconsciente de equilibrio psíquico (por absurdidad y contraposición al pensamiento aceptado dominante).

El prepotente hombre moderno y la civilización materialista y plana que ha creado no quieren ver su propia «planitud» y no la soportan en otra gente.

A pesar de que el *tierraplanista* tiene una vida normal en la sociedad moderna, algo en su psique se rebela: es su propio hombre arcaico interior, al que le han arrebatado la magia, la profundidad o la trascendencia. Proyecta en la geografía de la Tierra su propia geografía interior. Su percepción de este mundo chato sin futuro, sin amabilidad, sin redondez, se compensa con esta creencia y así se equilibra, y nos equilibra en alguna medida a todos nosotros.

¿El fenómeno de la Tierra plana, y otros que irán surgiendo en esta sociedad que sufre una profunda crisis de sentido, es síntoma y premonición de lo que vendrá? Tal vez, como decía Jung, «lo que se combate en el otro suele ser nuestra propia inferioridad».



RECONSTRUYE TU CARÁCTER

¿Imaginas a un artista al que entregaran un tronco, tal como fuera talado?
¿Es sensato que dijera:
«Dejemos a la madera que se muestre en su rudeza»?
¿Dónde, entonces, quedaría la expresión de la Belleza de que, sin duda, es capaz?

La tendencia,
al inicio natural,
necesita de una mano
con sencilla inteligencia
que reconduzca la esencia
hacia destinos más altos.

[El diamante es un carbón
tras haber sido tallado
con amor y con paciencia].

Si no quieres a tus pies
un auténtico desastre,
no le des a tus impulsos
el gobierno de tu nave.
Reconstruye tu carácter
de manera positiva,
y al final ¡verás la Vida!
en aquello que sembraste.

Teresa Cubas Lara
teresacubaslara@gmail.com





¿Por qué el Gran Capitán elegía el viernes para combatir?

Así lo afirman sus cronistas y, evidentemente, debemos pensar que, según la estrategia y táctica de la guerra, esto no siempre le debía de ser posible. Pero, del mismo modo que en todas las épocas y civilizaciones los reyes y grandes generales elegían astrológicamente el momento propicio para la batalla, nos dicen estos cronistas que el Gran Capitán, el caudillo militar de la España de los Reyes Católicos, buscaba el viernes como su día y, por tanto, aquel en el que las influencias del cielo serían favorables.

José Carlos Fernández

Recordemos que el Gran Capitán es uno de los pocos generales invictos: jamás fue derrotado, a pesar de la casi siempre inferioridad de condiciones en que batallaba, y que además salvó muchas veces la vida de un modo «milagroso», parapsicológico diríamos ahora.

No es necesario leer la obra ciclópea de Menéndez Pelayo *Historia de los heterodoxos españoles* para saber que, en la católica España, como en todos los países de Europa, se estudiaba y respetaba la astrología como una ciencia de origen divino. Más aún la respetaban si mantenían contactos frecuentes con el islam de al-Ándalus, por la fama de sus astrólogos, especializados, además, en la rama horaria de este saber.

Recordemos que el Gran Capitán mantenía excelentes relaciones con el rey nazarí Boabdil, y que, en gran parte, gracias a sus negociaciones, el último baluarte del islam en las Españas se rindió ante la reina Isabel. Gonzalo Fernández de Córdoba (nuestro Gran Capitán) conocía y hablaba a la perfección la lengua árabe,

lo que abría ante su inquisitiva mirada y afán de conocimiento textos que permanecían mudos y sellados para los más. Las afirmaciones de un Roger Bacon tres siglos antes aún estaban vigentes: sin saber el árabe ni estudiar las obras de sus sabios ilustres, el camino de la sabiduría estaba cerrado. Sería necesario esperar los vientos renovadores del llamado Renacimiento para que, otra vez, el legado clásico y romano y el impulso de su genio abriesen nuevas vías a las almas ansiosas del conocimiento. En España estas corrientes comenzaban, solo, a entrar a través de los círculos neoplatónicos, pronto considerados heréticos: la Iglesia quería reservar para sus adeptos el estudio de las ciencias ocultas.

El interés, o como mínimo, la aceptación que el Gran Capitán hacía de esta ciencia aparece documentado desde su tierna juventud, en que era paje de la reina Isabel la Católica. Pronto se convertiría en su primer caballero. Él sabía que su estrella, y su alma, le guiaban al más alto destino, a realizar hazañas y proezas que los siglos, tan ávidos de olvidar, guardaron celosamente en su memoria.

En cierta ocasión en que su hermano mayor –quien había heredado el título nobiliario de conde de Aguilar– le recrimina los dispendios que está haciendo, prodigándose generosamente en la corte de la reina Isabel, le responde:

El Gran Capitán conocía y hablaba a la perfección la lengua árabe, lo que abría ante su afán de conocimiento textos que permanecían mudos y sellados para los demás.

«Verdaderamente, señor y hermano, que vos no seréis parte para quitarme aquella grandeza de ánimo que Dios me ha dado, con meterme delante este vano temor de la pobreza que ha de venir, porque no tengo ninguna duda de que dejaréis de favorecer con vuestra hacienda al vuestro querido hermano, ni aun Dios, el cual con cierta providencia siempre suele favorecer a aquellos que caminan a la honra, ni menos me faltará la fe dada del secreto de las estrellas”...(1)



De todos modos, hallamos dos explicaciones posibles y, en cierto modo, coincidentes para el hecho de que intentase siempre combatir en viernes.

1. Explicación astrológica: es sabido que cada día de la semana estaba regido en la Antigüedad grecorromana –y no solo, también entre los germanos, por ejemplo– por uno de los siete dioses principales, Poderes Inteligentes que usan como vehículo de expresión los planetas más cercanos al Sol. Así, el lunes es el día de la Luna. El martes, el de Marte. El miércoles, el de Mercurio. El jueves, el de *Jove* (uno de los nombres de Júpiter). El viernes es *Dies Veneris* (o sea, el día de Venus); el sábado, coincidiendo con el *Sabbath* hebreo, es el día de Saturno; y el domingo, de Nuestro Señor, el del Sol. Los calendarios pueden haber variado; por ejemplo, el paso del juliano al gregoriano, en el año 1582, pasando del jueves, 4 de octubre, al viernes, 15 de octubre del mismo año 1582. Pero, lo que nunca cambió y se mantiene igual desde el periodo clásico es la sucesión ininterrumpida de los días de la semana tal y como los conocemos. Solo en Portugal, de toda la Europa romana, el obispo Martín de Braga, en torno al 550 d. C. y gracias a sus prédicas de

inflamada oratoria, consiguió cambiar esta práctica pagana y condenada de asociar los días de la semana a dioses e imponer el calendario litúrgico (2). Y es, de hecho, Portugal, el único país que, desde el siglo V, llama 2.^a Feira al lunes, 3.^a Feira al martes, 4.^a Feira al miércoles, 5.^a Feira al jueves, 6.^a Feira al viernes, y mantiene iguales el sábado y el domingo.

Los días, por ejemplo, en el calendario inglés y germánico mantienen la correspondencia, pero usando los nombres de los dioses germánicos correlativos. Tuesday, el martes, es el día de *Tew*, el dios de la guerra; por tanto, el Marte germánico; Thursday, es el día de *Thor*, dios de las tormentas, como Júpiter, Friday, es el día de *Freya*, la diosa del amor; Saturday es el día de *Sator*, el sembrador, una forma de Saturno; Sunday es el día del Sol, directamente.

En los tratados astrológicos, ya desde época clásica se habla de estas influencias, que en algunos mortales con aspiraciones heroicas se tornan verdaderamente en un talismán de poder y protección. Aquel que sepa cuál es su divinidad regente, rayo espiritual o estrella, y sienta su benéfica luz, como lo hacía, por ejemplo, la danzarina Isadora Duncan con Venus, sabe mucho. En la literatura de esta época se habla, claramente, de que cada país está regido por un dios (generalmente son pares de dioses). Por ejemplo, Camoes, en *Os Lusíadas*, la epopeya más importante de la literatura portuguesa, hace a la amable Venus diosa regente de la tierra y el pueblo portugués.

También se enseña, en astrología psicológica, que Marte prefigura a Venus, y que Venus atrae la influencia de Marte, por ser la acción de ambos complementaria, como los colores rojo y verde. En la Edad Media, el caballero andante tiene su dama, que es casi como una diosa a quien sirve, porque, en el fondo, se convierte en símbolo vivo de la diosa Venus, ya que él asume la figura de un Marte justiciero y protector, «desfacedor de entuertos». El Quijote dice de sí mismo que su complexión es de Marte, y Dulcinea aparece como una encarnación soñada de la diosa del amor y la dulzura.



Lo que nunca cambió y se mantiene igual desde el periodo clásico es la sucesión ininterrumpida de los días de la semana tal y como los conocemos, salvo en Portugal.

En el mismísimo Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, se muestra clarísimamente esta doble polaridad. En la batalla, parece una encarnación del dios de la guerra, tenaz, terrible y prudente; en la paz o en el trato a los vencidos, todos concuerdan en que era amigable, benévolo y pródigo en generosidad. Muy semejante, en cierto modo, a Julio César, cuya virtud preponderante –así lo destacaron los filósofos romanos– era la clemencia, y que también se consideraba a sí mismo descendiente del linaje de Venus (a través de Eneas).



2. Explicación religiosa: el Gran Capitán era piadoso y cristiano, pero no compartía los celos y odios inquisitoriales. Una de las razones por la que fue apartado del reino de Nápoles, que podría perfectamente haber proclamado como suyo –así hicieron tantos *condottieri* de la época–, es que no obedeció al rey Fernando de Aragón no expulsando a los judíos de este reino. El rey Fernando, muy astuto, modelo de rey en el *Príncipe* de Maquiavelo, le trajo de nuevo a España, prometiéndole ser Gran Maestre de la Orden de Santiago, promesa que luego no cumplió. Que el Gran Capitán conociera la lengua de los «infielos» y hubiera tenido tanto trato con ellos nos hace pensar que no desconocía su mística y sus costumbres, así como la importancia que da el islam al día de la Congregación, el viernes. La misma que la religión hebrea, cultora de Jehová –una forma de Saturno, según la simbología comparada– da al sábado, o el cristianismo al domingo.

El Gran Capitán era piadoso y cristiano, pero no compartía los celos y odios inquisitoriales.

Es posible que, imbuido de esta mística y comprobando en batallas y escaramuzas que era su día, que en él estaba mágicamente protegido, lo convirtiéndose en día sagrado. Y la guerra era para él, como para tantos otros pueblos, sagrada, el único modo para que los conflictos ya inevitables no degenerasen en violencia brutal y sin ningún tipo de reglas, alimentada por el instinto de rapiña y los odios acumulados.

En el Corán se menciona el viernes como un día bendito, y como un día en que la felicidad desciende sobre el «creyente» como un rocío del

cielo. Es así como los compañeros del Profeta asistían antes del amanecer a la mezquita, mucho antes de la oración comunitaria, para atrapar ese momento bendito, esa oportunidad espiritual que es un don de Dios. A la oración del viernes se la llama *peregrinaje del pobre*, y en ella se hacen las abluciones completas y se asiste a la oración con ropas limpias. Nacer en viernes es estar bendecido por la buena fortuna, y quien muere en viernes lo hace como un mártir. Así lo expresa una de las «tradiciones» (*hadith*) del Profeta. El viernes –siempre, según el islam– es cuando se le dio a Adán su alma y cuando murió, es el día en que comenzará la resurrección y en el que sonará la trompeta que llame a los muertos (3).



Y así nos surge la pregunta y la duda: ¿no habría asimilado nuestro Gran Capitán algunas de las prácticas y creencias del islam (en secreto, claro)?

Los sabios no son prisioneros de las creencias, sino que ven, más allá, la luz que originó tal creencia o práctica religiosa.

Me inclino a pensar que el caudillo invencible de los Reyes Católicos sabía que su alma estaba consagrada a un destino y a una estrella, y que esa estrella es la que anuncia el nuevo amanecer (Lucifer, Venus, la estrella que anuncia el alba y «trae la luz»: esto es lo que significa etimológicamente este nombre tristemente demonizado). Y también la estrella que se sumerge en las sombras en el Occidente, llamada por los griegos Véspero. Su estrella, así como su alma, estaban consagradas a la diosa del amor y la belleza, pues Venus es el símbolo vivo de esta diosa, arquetipo, numen que Cornelio Agripa, médico, astrólogo y mago contemporáneo del Gran Capitán, llama, evocando el saber antiguo, griego y romano:

Dama; alma; de bella forma; astral; blanca; bella; tranquila; quien puede mucho; dueña y madre fecunda del amor y la belleza; hija de los siglos y madre primera de los hombres; quien unió y desposó desde los inicios de las cosas la diversidad de los sexos mediante un doble amor, y que continúa la multiplicación eterna de los hombres y los animales, haciéndolos nacer sin cesar; también se llama la reina de todos los placeres; la dueña de la alegría; la amable guía;

Los sabios no son prisioneros de las creencias, sino que ven, más allá, la luz que originó tal creencia o práctica religiosa.

amiga; misericordia y bondadosa, que hace bien continuamente a los hombres, con ternura maternal hacia sus pesares y aflicciones; la salud del género humano, sin dejar pasar un instante carente de sus bienes, ligando todas las cosas mediante su virtud, haciendo humillar al encumbrado con el mísero, al fuerte con el débil, al noble con el villano, rectificando e igualando todas las cosas. También se llama Afrodita, porque se halla en todo sexo y en todo espíritu; también se llama Lucífera por llevar la luz del Sol, o conducirnos a su luz; Héspero, cuando sigue al Sol, Fósforo por servir de guía para guiar por todo lo que es arduo (4).

(1) José Carlos Fernández, *Córdoba eterna*, pág 229. El subrayado es mío.

(2) En uno de sus discursos conservados leemos increpaciones tan interesantes como: *¡He aquí qué clase de promesa y de profesión de fe tenéis con Dios! ¿Y cómo vuelven enseguida a los cultos del diablo algunos de entre vosotros que renunciaron al diablo, a sus ángeles, a sus cultos y a sus malas obras? Pues encender velas junto a las piedras, a los árboles, a las fuentes y en las encrucijadas, ¿qué otra cosa es sino culto al diablo? Los actos de adivinación y los augurios y el celebrar el día de los ídolos, ¿qué otra cosa es sino culto al diablo? Festejar las Vucanales y las Calendas, adornar mesas y poner ramas de laurel, prestar atención al pie que se usa, derramar grano y vino en el fuego sobre un tronco y poner pan en las fuentes, ¿qué otra cosa es sino culto al diablo? Que las mujeres invoquen a Minerva mientras tejen, que elijan el día de Venus para sus nupcias y que presten atención a qué día se ponen en camino, ¿qué otra cosa es sino culto al diablo? Hechizar hierbas para encantamientos e invocar los nombres de los demonios al hacerlo, ¿qué otra cosa es sino culto al diablo? Y otras muchas cosas que son largas de contar. En *De correctione rusticorum*. Extraído de la página web Hispania Deorum, en el artículo «El obispo Martín de Braga y su persecución al cristianismo».*

(3) Todas estas notas sobre el viernes en el islam siguen el artículo de Sheikh Muzaffer Ozak, «Mérito especial del viernes, el día de la oración en congregación».

(4) *Filosofía oculta*, de Cornelio Agripa, capítulo 49, «Los siete planetas que gobiernan al mundo y sus nombres empleados en los discursos de la magia».



Huellas de Sabiduría

Es propio de los necios ver los vicios ajenos y olvidar los propios.

Cicerón

¿Qué es, en el fondo, actuar sino mentir? ¿Y qué es actuar bien, sino mentir convenciendo?

Sir Laurence Olivier

El que busca un amigo sin defectos se queda sin amigos.

Proverbio turco

Solo con una ardiente paciencia conquistaremos la espléndida ciudad que dará luz, justicia y dignidad a todos los hombres. Así, la poesía no habrá cantado en vano.

Pablo Neruda

El verdadero mal de la vejez no es el debilitamiento del cuerpo sino la indiferencia del alma.

André Maurois

Recopilado por Elena Sabidó





El enigma que se esconde en *Las meninas* de Velázquez

Uno de los cuadros más fascinantes y enigmáticos que nos encontramos al visitar el Museo del Prado en Madrid (España) es el conocido popularmente por Las meninas, del pintor sevillano Velázquez, y cuyo título original era La familia de Felipe IV. Es un lienzo de grandes proporciones (310 x 276 cm), realizado en óleo en el año 1656, en plena madurez y cuatro años antes de morir, a los sesenta.

José Carlos Fernández

El nombre popular de «Las meninas» hace mención a las damas de honor de la infanta Margarita de Austria. *Meninas* significa «niñas» y «señoritas» en portugués, y es que estas doncellas que sirven a la infanta son de las más importantes familias nobiliarias portuguesas, en un periodo de unificación de España y Portugal, las llamadas dinastías filipinas, considerado en la historia de este último país un periodo oprobioso y de ocupación.

Once personajes (y un perro) dispuestos armónicamente crean una escena en la que no es fácil ubicarse y que desconcierta: al parecer, Velázquez está pintando a sus majestades, y la infanta Margarita se ha acercado a saludar a sus padres, acompañada de sus damas de compañía (las meninas portuguesas ya mencionadas), la camarera mayor y el guardadamas de la princesa, en la penumbra, una enana hidrocéfala y lo que parece un niño (1) que está maltratando a un mastín, sentado apacible en un primer plano. Un personaje aparece entrando en la sala, y con él, un rayo de luz visible al fondo y que penetra en ella.

Lo que desconcierta es que los reyes Felipe IV y Mariana de Austria no están dentro de la escena, sino reflejados en un espejo. Posiblemente, están siendo retratados por el pintor sevillano, o han venido a verle trabajar: ellos están, en verdad, donde el espectador que contempla el cuadro, ingenioso juego de perspectivas que, unido al dominio del *esfumato*, hace que entremos en él, de forma maestra y misteriosa. Más aún si el cuadro, como antes se hacía en el Museo del Prado, se contempla en la penumbra y mirándolo a través de un espejo, como dice el profesor E. Orozco en su libro *El barroquismo en Velázquez*.

«Como aspiración central, Velázquez se propone la paradoja de que el cuadro no sea cuadro, que el cuadro ofrezca un ámbito espacial con aire ambiente, que, sintiendo su profundidad, nos estimule a penetrar en él, y que, a su vez, nos impresione como si los seres que lo pueblan pudieran también salir del mismo y penetrar en el nuestro».

Se trata, por tanto, de una de las obras maestras de «realidad virtual» del siglo XVII. El efecto es tan desconcertante que, cuando lo vio el poeta y crítico Teófilo Gautier, dijo: *¿Dónde está el cuadro?...* Pablo Picasso quedó también impresionado y dicen que se encerró en su estudio de Cannes hasta encontrar la clave del mismo:

Se trata, por tanto, de una de las obras maestras de «realidad virtual» del siglo XVII.

¿dónde está realmente cada uno de los personajes? Después, reprodujo su propia interpretación de *Las meninas*, muy en su estilo, que no sé si decir alucinante o de alucinado.

Los historiadores de arte dicen que, por ser una obra de arte barroca, existen varios mensajes solapados al mismo tiempo:

1. Estos personajes serían representaciones alegóricas: la enana María Bartola, con una bolsa de monedas en la mano, la Codicia; el niño incordiando al plácido mastín sería el Mal –a quien se figura, tal cual él, como un diablillo vestido de rojo–, queriendo perturbar a la Fidelidad (el perro), en el primer lugar del cuadro. Esto sería también una insinuación de la importancia que Velázquez le daba a esta virtud, más aún para quien está cerca de los reyes.

2. El cuadro sería una defensa del sacerdocio del arte: el pintor, Velázquez, tiene la audacia de aparecer en una escena regia, él mismo, mayor incluso que los reyes (2), aun con la delicada disculpa de que la imagen de los mismos es reducida por estar lejos y hallarse reflejada en el espejo.

3. Tal y como el *Nacimiento de Venus* de Botticelli o su famosísima *Primavera*, el cuadro sería un talismán mágico y astrológico. En 1973, el profesor Jacques Lassigne, en su tratado *Les Menines*, explica que varios de los personajes trazan perfectamente la constelación (3) de Corona Borealis (bien uniendo sus cabezas, o mejor, sus corazones). La princesa Margarita sería la estrella del mismo nombre, la más luminosa de esta constelación (4). La luz que reciben los personajes en el cuadro es la misma que la magnitud relativa de las estrellas de Corona

Borealis en el cielo. Los reyes ocuparían la posición –y la luminosidad aparente– de la llamada estrella R, una estrella difícil de ver a simple vista, pero fácil con telescopio (5), una estrella que aumenta su brillo progresiva y esforzadamente, pero que luego lo pierde de forma abrupta; una metáfora, por tanto, del poder y la fortuna en el mundo.

El catedrático de Perspectiva e ingeniero de caminos Angel del Campo Francés, en su libro *La magia de las meninas* (1978) desvela muchos misterios ópticos de este cuadro, y dice que la solución al enigma que plantea el cuadro se basa en el uso de seis espejos (?), y que quizás lo que hacen todos juntos en la sala es una experiencia con la «linterna mágica» del jesuita Athanassius Kircher: un rayo de luz (el que entra desde el fondo) es proyectado sobre un pequeño retrato en madera pintado por Velázquez, y la imagen, ópticamente amplificadas y dirigida por espejos, es proyectada sobre la pared.

Este mismo investigador, recientemente fallecido, explica también el significado geométrico alegórico del triángulo equilátero que forman la cabeza de la infanta Margarita, los reyes reflejados en el espejo y el rayo de luz que entra por la puerta. Significan, dice, el infinito del espíritu (rayo de luz), la realidad (la princesa, que es claramente protagonista de este cuadro) y la ilusión (Felipe IV y la reina Mariana de Austria pálidamente reflejados en el espejo).

Otra forma de leer esto sería, quizás:

1. Lo real es aquello que ni nace ni muere, el espíritu simbolizado por la luz (metáfora muy amada por todo verdadero pintor).
2. Después viene lo que somos



verdaderamente (representado por la infanta).

3. Y, por último, las responsabilidades o dignidades, que si importantes en el mundo, van y vienen, están hoy sí, mañana no, no otorgando ni arrebatando nada a quien las asume: tan importantes como la imagen de los reyes en el espejo, que se reflejan ahora y un momento después ya no. Es la misma triple diferencia que hay entre lo que somos, lo que creemos ser y lo que los demás creen que somos.

Tal y como el *Nacimiento de Venus* de Botticelli o su famosísima *Primavera*, el cuadro sería un talismán mágico y astrológico.

También se plantea el enigma de qué es lo que en verdad está pintando Velázquez en el lienzo sobre el caballete de madera: ¿es la escena de las meninas? (o sea, el mismo cuadro), ¿a sí mismo?, ¿a los reyes, que están presenciando la escena? Es posible, incluso, que la imagen en el espejo de los reyes sea la imagen reflejada de lo que está pintando Velázquez. El espectador, al posicionarse justo delante del cuadro de *Las meninas*, observaría esta imagen, que es el centro de la composición.

También es interesante analizar las perspectivas: el punto de fuga está en la puerta abierta, por donde entra el rayo de luz, custodiada por una especie de guardián del umbral (como los genios de las puertas o pilonos de la magia egipcia). Velázquez usó una composición geométrica áurea en forma de espiral, que va disponiendo todos los espacios en el cuadro. El centro de dicha espiral, es decir, desde donde irradian todas las líneas de fuerza, es el pecho de la infanta, pues el cuadro está realizado en homenaje a ella, y además, la princesa Margarita estaba en la línea sucesoria de la dinastía, truncada por el nacimiento infausto de Carlos II el Hechizado.

El pintor barroco Luca Gordiano dijo que este cuadro era «la teología de la pintura», y el filósofo francés Michael Foucault que, en él, el espectador es invitado a formar parte de la realidad, no puede ser tan solo espectador, sino que afecta a cuanto mira. Esta es una visión del mundo como la que nos da la física cuántica actual o la filosofía egipcia de hace 5000 años. Para este autor, la pintura sería toda una estructura o matriz de conocimiento en la que el observador participa en una representación dentro de otra representación, pues, al decir aristotélico, todo en este mundo es género y especie al mismo tiempo, todo es causa y efecto, todo es parte de algo y está formado de partes.

Velázquez usó una composición geométrica áurea en forma de espiral, que va disponiendo todos los espacios en el cuadro.

Los enigmas sintetizados en el talismán astrológico que es este cuadro no impiden que, en un momento dado, aquietemos los vientos que se originan en la mente, y en silencio, con la inocencia de un niño, nos adentremos en la escena y acariciemos al mastín que se halla en reposo, mirando con extrañeza nuestra turbación.

(1) Pero que las enciclopedias dicen ser Nicolasito Pertusato, enano italiano que llegaría a ser ayuda de cámara en el palacio.

(2) El respeto que Felipe IV manifestó por el pintor es claro: el cuadro estaba en el despacho de verano del rey, donde solo privados e íntimos podían verlo. Muchos nobles hubieran «protestado» de la audacia de Velázquez de representarse a sí mismo en compañía de los reyes y en una posición de preferencia. Y lo curioso y excusado es que no está, de hecho, con los reyes, sino con su imagen reflejada en un espejo, evocación alegórica de muy profundos significados. Además, cuando Velázquez murió, el rey hizo que trazaran sobre su pecho la cruz de la Orden de Santiago, orden nobiliaria a la que un pintor no podía aspirar.

(3) Ante la crítica de que una de las estrellas no aparece, la respuesta es que es imposible disponerlas todas sin deformar las figuras humanas que las representan. Se trata de una alusión mágica y astrológica, no de una copia exacta del conjunto estelar.

(4) La llamada estrella alfa de la misma.

(5) Velázquez, entre otras pasiones, tenía la de la astronomía, y disponía de varios telescopios en su haber. En su época era sabido que la llamada ahora R Corona Borealis era una estrella que aparecía y desaparecía en el cielo.





MAESTRA HISTORIA

El casto

M.^a Ángeles Fernández

Alfonso II de Asturias, el Casto llamado por su impenitente soltería, nació en Oviedo en torno al año 760. Su padre es Fruela, un temible guerrero que muere asesinado cuando su hijo es aún muy niño. Su madre, Munia, para preservarle, le lleva a educar al monasterio de Samos, de la línea sabia de san Isidoro de León, lo que le hace crecer culto y conocedor de las letras y las artes, por lo que posteriormente llena su reino de palacios e iglesias, como San Salvador y Santullano. A su regreso a la corte, sufrió traiciones e intentos de arrebatarle el trono; entre esto y los musulmanes, combate toda su vida: cincuenta y un años de reinado, al final de los cuales Asturias es un reino consolidado e indomado.

Alfonso se enfrenta en múltiples ocasiones con los feroces bereberes, guerreros de enorme brutalidad en una época ya de por sí brutal, pero en la cual el Casto se propone, y lo consigue, preservar e imponer el legado de sus antepasados, los visigodos: la defensa de la fe cristiana y de la unidad política de Hispania.

Y a ello dedicó su vida. Incluso renunciando al matrimonio, a los amoríos y a los hijos, lo cual, por otra parte, va a dejar el trono sin heredero.

Con él, y antes su bisabuelo Pelayo, continúan los ocho siglos de Reconquista, de nuestro derecho a formar parte de Europa. Pelayo la inicia en Covadonga, tras el desastre del Guadalete. Su abuelo Alfonso I la continuó por el valle del Duero, luchando sin tregua por impedir el paso a los musulmanes hacia la cordillera cantábrica. Y el Casto creó las bases políticas para la empresa, estableciendo alianzas y unificando a los pueblos diseminados. Logró unir a vascones, galaicos, cántabros y astures, algo nada fácil para guerreros acostumbrados a luchar por su cuenta. Y con ello consolidó un reino desde Navarra hasta Finisterre y desde el mar Cantábrico a su cordillera.



Era no solo caudillo; era rey. Y según la tradición visigoda que sigue, es coronado y ungido como tal en una iglesia de su capital.

Durante los cincuenta y un años de su reinado, Alfonso sufre, una tras otra, ofensivas de los musulmanes, apenas sin un momento de paz, que suben desde Córdoba arrasando todo a su paso, con una enorme superioridad numérica, vencida con hábiles maniobras militares.

También se abre al exterior: teje una fuerte alianza militar con Carlomagno, en la que ambos hallan grandes ventajas, y que continúan sus sucesores.

Durante su reinado se descubre, cerca de Iria Flavia, en el Campus Stellae, el sepulcro de Santiago. Enterado de ello, Alfonso peregrina desde Oviedo: ha nacido el Camino de Santiago.

En 842, ya octogenario, muere Alfonso II. Al no haber tenido hijos, surge el problema de la sucesión. Hay un lejano familiar, Nepociano, que pretende el trono. Los nobles no lo aceptan. Y, tras arduas negociaciones, se alza sobre el pavés un noble con fama de buen político. Se llama Ramiro. Tenemos su recuerdo en la maravilla de Santa María del Naranco.



Por el reino encantado de Maya

La carpa en el carril seco

Zhuang Zhou no tenía dinero. Un día fue a ver al Marqués Guardador del Río para pedirle prestado un poco de grano.

–Está muy bien –dijo el marqués–. Pronto habré recogido los impuestos de mi feudo; entonces le prestaré trescientas monedas de oro. ¿Qué le parece?

Zhuang Zhou, muy indignado, le contó esta historia: cuando ayer venía hacia acá, oí una voz que me llamaba; mirando en torno vi una carpa tendida en un carril seco del camino.

–¿Qué le pasa, carpa? –le pregunté.

–Soy oriunda del Mar del Este –contestó–. ¿No tiene Ud. un cubo de agua para salvar mi vida?

–Muy bien –le dije–. Muy pronto visitaré a los príncipes Wu y Yue, en el sur, y le haré llegar el agua del Río del Oeste. ¿Qué le parece?

La carpa se indignó muchísimo.

–Estoy fuera de mi elemento habitual –dijo–, y no tengo donde residir. Un cubo de agua me salvaría, pero Ud. no me da sino promesas inútiles. Pronto tendrá que buscarme en la pescadería.

Zhuang Zi

Recopilado por Elena Sabidó



Chispas Científicas

Descubren una máscara de oro en una tumba de la región de Ngari, en Tíbet



En la región de Ngari de Tíbet, a una altitud de 4000 m, el arqueólogo Tong Tao ha descubierto una tumba antigua en el cementerio de Gurugyam, con una antigüedad de 1800 años. Las excavaciones de la tumba comenzaron en 2012 por un equipo arqueológico del Instituto de Arqueología de la Academia China de Ciencias Sociales (CASS). El hallazgo más destacado fue una maravillosa máscara de oro, cuadrada, de 4 x 4 cm, con los ojos, nariz y boca remarcados con pigmento negro y rojo. Los agujeros existentes alrededor de la máscara indican que fue cosido a un vestido de seda. El análisis de laboratorio mostró que el propietario de la tumba era un hombre que tenía una edad de treinta y cinco años. Sin embargo, esta no era la única máscara de oro descubierta en la región del Himalaya.

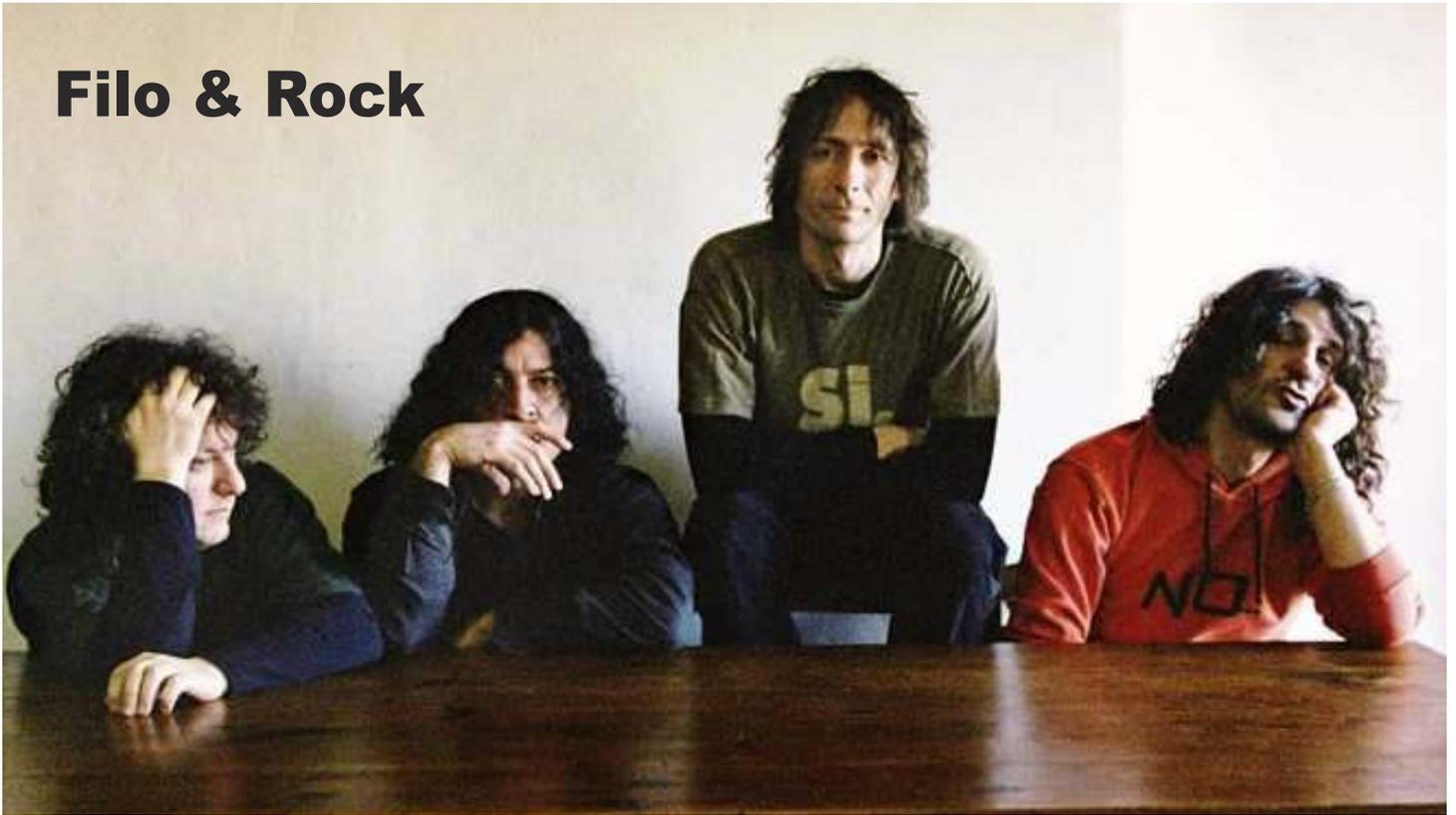
Otros descubrimientos revelan que el empleo de máscaras de oro en la región del Himalaya no era raro: uno de ellos, por ejemplo, en el Condado Zanda de Ngari, fue hallado en 2009, con una máscara del tamaño real de una cara y una antigüedad de 2000 años. Todos los registros nos muestran que el Reino Zhangzhung gobernó la región occidental de Tíbet antes de que fuera conquistado por el Reino Tubo. Probablemente, las máscaras pertenecían a los nobles del reino, y estaban destinadas a embellecer al difunto.

Otro gran descubrimiento arqueológico en el cementerio de Chuvthag permitió hallar cuentas dzi, pequeñas piedras que para los tibetanos tenían un gran valor espiritual, conformadas por una especie de ágata artificial de las cuales no se conoce la forma de elaboración.

<http://archaeologynewsnetwork.blogspot.g/2015/03/gold-masks-shine-light-on-lost.html#.VUECgSG8PGd>



Filo & Rock



Experiencias de un batracio (EXTREMODOURO)

«Dicen que hay que conformarse con las cosas que no se pueden cambiar, que hay que tener valor para intentar cambiarlas, que sí se pueden cambiar y que hay que tener sabiduría para distinguir unas de otras. Pues a nosotros nos falla lo de la sabiduría» (Extremoduro).

Así comienza el vídeo editado en el año 2015 en el que podemos ver y escuchar una de las obras maestras de Extremoduro: <https://www.youtube.com/watch?v=SHzweDITi78>

Hablar de Extremoduro es hablar de rock transgresivo. El gran aporte del grupo, además de su calidad musical, reside en que no es solo una banda de rock, sino que sus letras poseen un gran aporte lírico, de gran calidad. El mismo Robe se define como poeta antes que roquero, aunque confiesa que «si fuera solo poeta nadie vendría a buscarme».

*Canta la rana debajo del agua.
Sueña con ser una especie avanzada,
de una inteligencia superior.
Sueña con una revolución.
Y sale de un salto, volando del agua.
Sueña con ser un ser vivo con alma.
Necesitaría equilibrar
fuerzas que hay entre el bien y el mal.*

Horapolo fue uno de los últimos líderes del paganismo en Egipto durante el siglo V. En su obra *Hieroglyphica* (tratado sobre jeroglíficos egipcios) nos explica que la rana representa al ser humano aún sin formar, el que todavía se encuentra en un estado de indecisión o de duda.

Es la gran aventura de atreverse a descubrir el misterio de uno mismo, de querer transformar nuestra vida. Podemos dar el salto o sumergirnos de nuevo en las aguas del olvido, la pasividad y el exceso de comodidad.

Pero hay que tener valor para cambiar las cosas y cambiarse a uno mismo. Valor para soñar con ser capaces de salir de nuestra charca y convertirnos en alguien diferente (sueña con una revolución), en alguien capaz de cambiar el mundo.

Y si nos falla la sabiduría, podemos empezar por acercarnos a ella a través de la filosofía. No podemos cambiar nosotros solos el rumbo de la historia, pero sí podemos cada uno de nosotros hacer un esfuerzo por cambiarnos a nosotros mismos; intentar que la balanza del bien y del mal se decante poco a poco hacia el bien. Esa es la gran revolución.

Joan Bara



Una etapa larga en el Camino de Santiago plantea un dilema trascendental en la vida del peregrino: «¿Comemos durante la etapa o esperamos a finalizarla?». Aquel día, el dilema quedó zanjado tras la aparición de un restaurante en la entrada de un pueblo. Nos miramos, sin palabras, y descargamos las mochilas junto a una mesa.

Entré, pedí dos bocadillos y cervezas. Salí fuera y nos sentamos a la sombra de un gran árbol. Quedaba un buen rato de etapa, bajo el sol de agosto, pero en ese momento la única preocupación era retomar fuerzas. Justo al salir el camarero para servirnos, entraron en la terraza un joven y dos chicas. Nos saludamos en «español» (mucho gesto y palabras sueltas). Él señaló nuestros bocadillos con una enorme sonrisa y siguió al camarero hacia el interior del bar.

Al quitar la servilleta que envolvía mi enorme bocadillo, el chico salió del establecimiento apartando la cortina de la puerta. Su gesto mostraba decepción. «¿Any problem?», le pregunté. ¡Me dio a entender que nos habían servido los últimos bocadillos! Antes de que cargaran sus mochilas, dejé mi bocadillo en su mesa. Tras una breve discusión les convencí, y compartimos nuestra comida. Poco después, antes de enfriarnos, retomamos el camino. Pasamos junto a nuestros «invitados» y volvieron a darnos las gracias. La etapa resultó agotadora.

Hicimos una última parada y yo aproveché para quitarme las botas un rato. Cuando ya iba a calzarme, nos alcanzaron nuestros invitados. Él nos pidió que nos acomodáramos, aunque no estaba seguro de entenderle.

De pronto, hizo trucos de magia que nos dejaron boquiabiertos. Su intención era ofrecernos un espectáculo. Tras un rato, sorprendiéndonos una y otra vez, me pidió agua y la derramó en su mano izquierda. Luego la cerró y, con la mano, empezó a frotarse el otro brazo desde la muñeca hacia el hombro. Entre contorsiones, daba a entender que quería conducir el agua por el interior de su cuerpo. Al cabo de unos minutos, cansados de reír, imitó un redoble con su voz y abrió su mano derecha. ¡Todos vimos caer agua!

Un bocadillo nos proporcionó uno de los espectáculos más maravillosos de nuestra vida en el lugar más inverosímil para ello. Con «la magia del Camino» no me refería a la prestidigitación que presenciamos aquella tarde, sino al hecho de aprender a compartir lo que tienes o sabes. Seguro que nos «llenó» tanto su espectáculo como nuestro bocadillo a ellos.

Carlos A. Farraces



La principal tarea del ser humano en la
vida es darse a luz a sí mismo
(Erich Fromm)

